

Las “cruzadas morales” en la prensa brasileña: el segundo gobierno de Vargas y el primer gobierno de Lula en clave comparada

“Moral Crusades”
in Brazilian Press:

Vargas’s Second Administration and Lula’s
First Administration in Comparative

Perspective As “cruzadas morais”
na imprensa brasileira:

O segundo governo de Vargas e o
primeiro governo de Lula em perspectiva
comparativa

ARIEL ALEJANDRO GOLDSTEIN

Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: arielgoldstein@hotmail.com / orcid.org/0000-0002-0105-4428. Dirección postal: Ciudad de la Paz 2139, Piso 11, Departamento F / CP 1428/ Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Cómo citar

este artículo en APA:

Goldstein, A (2016).

Las “cruzadas morales”
en la prensa brasileña:

el segundo gobierno
de Vargas y el primer
gobierno de Lula en
clave comparada.

Analecta política, 6 (11),
357- 390.

Recibido:

17 de febrero de 2016

Aprobado:

10 de junio de 2016



Resumen

Este trabajo pretende acercarse comprensivamente a los encuadres dominantes de los periódicos brasileños *O Globo* y *O Estado de S. Paulo* frente a dos gobiernos reformistas que se desarrollaron en períodos históricos distantes pero que presentan similitudes. El segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954) transcurriría con la “cruzada moral” de distintos medios de prensa, con acusaciones de que la Nación estaría siendo destruida por la corrupción que existiría en el gobierno. A su vez, durante el primer gobierno de Lula (2003-2006), el escándalo del *mensalão* también desataría en la prensa una “cruzada moral” contra el presidente Lula y el Partido de los Trabajadores (PT). De este modo, este análisis se centra en la pregunta sobre ¿cómo buscaron los periódicos producir una *moralización de la política*, entendida como la subordinación de los asuntos públicos a la distinción entre “honestos” y “corruptos”?

Palabras clave:

Brasil, política, prensa, gobierno, moral.

Abstract

The article aims to address the dominant attitudes of Brazilian newspapers *O Globo* and *O Estado de S. Paulo* towards two reformist governments that developed during different and distant historical periods, but which had some similarities. The second government of Getúlio Vargas (1951-1954) experienced the “moral crusade” of different media, with accusations that the nation would be destroyed by the corruption that existed within the government. In turn, during the first government of Lula (2003-2006), the *mensalão* scandal also triggered a “moral crusade” in the media against President Lula and the Workers Party (PT). Thus, our analysis focuses on how newspapers tried to produce a moralization of politics, understanding such an idea as the subordination of public affairs to the distinction between “honest” and “corrupt”.

Key words:

Brazil, Politics, Press, Government, Moral.

Resumo

Este artigo pretende aproximar-se compreensivamente aos enquadramentos dominantes dos jornais brasileiros *O Globo* e *o Estado de S. Paulo* em relação a dois governos reformistas, que se desenvolveram em períodos históricos distantes, más que apresentam semelhanças. O segundo governo de Getúlio Vargas (1951-1954)



passaria com a “cruzada moral” de diferentes órgãos da imprensa, com acusações em relação a que a Nação estaria sendo destruída pela corrupção existente no governo. Ao mesmo tempo, durante o primeiro governo de Lula (2003-2006), o escândalo do *mensalão* também iria desencadear na mídia uma “cruzada moral” contra o Presidente Lula e o Partido dos Trabalhadores (PT). Assim, esta análise centra-se na pergunta: Como os jornais procuraram produzir uma *moralização da política*, entendida como a subordinação dos assuntos públicos à distinção entre “honestos” e “corruptos”?

Palavras-chave:

Brasil, política, imprensa, governo, moral.

Introducción

Este trabajo trata de los encuadres y discursos de dos periódicos, *O Estado de S. Paulo* y *O Globo*, durante dos gobiernos basados en liderazgos populares: el segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954) y el primer gobierno de Lula da Silva (2003-2006). Específicamente, el trabajo se concentra en la importancia que adquirió en ambos períodos el discurso moralista como expresión de las posiciones asumidas por estos periódicos, aquello que se denominará: “cruzadas morales”.

Las “cruzadas morales” se definen a partir de lo señalado como una colonización del discurso sobre los asuntos públicos en función de la distinción entre “honestos” y “corruptos”. Desde esta perspectiva, la instrumentación de la moralidad, por parte de la prensa, ha tenido un papel naturalizador sobre la reproducción del orden social en Brasil. De este modo, la tesis del presente artículo señala que la moralización de la política se revelaría en ambos períodos como una condición necesaria para la naturalización del orden social en estos medios de comunicación.

Un papel organizador para el estudio estará dado por la teoría de los encuadres sustentada por Gamson & Modigliani (1989). En este sentido, la teoría del *framing* define un encuadre como una idea central que organiza y provee sentido a los acontecimientos, defendida por grupos sociales que pretenden ejercer influencia en la esfera pública hasta el punto de sugerir “qué es un tema”. Con esta idea se seleccionan y tornan relevantes determinados aspectos de una realidad para promover definiciones, causas y consecuencias de los eventos y apelar a principios para promover cursos de acción (Entman, 1993). Gamson & Modigliani (1989) conciben el discurso de los medios en función de una serie de paquetes interpretativos que proveen significado a ciertos temas. Cada paquete tiene una estructura interna y en su centro hay una idea organizadora, o *encuadre* que da sentido a los eventos relevantes y propone qué es un tema.

También será relevante la perspectiva del análisis del discurso de Verón (1987), quien define las “estrategias” enunciativas de los actores políticos como constituidas por un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones. Esta orientación supone la identificación del *dispositivo de enunciación* de los discursos, conformado por la relación establecida entre el *enunciador* y el *destinatario*. Específicamente en los discursos políticos, las relaciones entre ambos sujetos de la enunciación adquieren un carácter polémico, esto es, de enfrentamiento: el discurso está habitado por un *Otro negativo (contradestinatario)*, en contraposición al cual el enunciador se constituirá. A su vez, existen dos tipos más de destinatarios, el *prodestinatario* (con quien un enunciador comparte ideas, valores y creencias) y el *paradestinatario* (a

quien el enunciador intentará persuadir, dado que este destinatario no posee una posición definida).

Finalmente, las formulaciones de Barthes (2004) permitirán alcanzar un refinamiento en el análisis de las construcciones producidas por estos periódicos. En este sentido, el primer autor identifica al mito como un sistema de comunicación, un *sistema semiológico segundo* que, cuando produce una deformación del sentido, convierte a la historia de la lucha de intereses en naturaleza, consigue abolir la complejidad de los actos humanos para otorgarle la simplicidad de las esencias, así como organizar un mundo sin contradicciones.

Desde el ámbito metodológico, para el estudio de los titulares, editoriales y columnas de opinión, se define, como señala Porto (2002), la conveniencia de adoptar un enfoque que combine un análisis, tanto cuantitativo como cualitativo para reforzar la contrastación de los datos de la investigación. A partir del relevamiento, se propone la clasificación de los editoriales en encuadres de acuerdo con su temática dominante (Gamson & Modigliani, 1989; Miguel & Coutinho, 2007). Posteriormente, se expone un análisis cualitativo de los discursos del período, con base en los lineamientos metodológicos de la teoría de los discursos sociales de Verón (1987) y las teorizaciones sobre las ideologías políticas de Ansart (1983) y Barthes (2004).

En este orden de ideas, son analizadas para cada período tres coyunturas críticas, seleccionadas porque durante las mismas se desplegaron las principales tensiones y alineamientos asumidos por los actores políticos. Es por ello que el análisis del período correspondiente al segundo gobierno de Vargas fue delimitado en función de las siguientes tres coyunturas:

1. Desde la asunción del Presidente hasta el discurso del primero de mayo (1951), que abarcaría los primeros 100 días del gobierno, del 31/01/1951 hasta el 10/05/1951.
2. El caso *Última Hora* y la estadia de Joao Goulart al frente del Ministerio de Trabajo (1953-1954), que duró 234 días, del 20/05/1953 al 22/02/1954¹.

1 Durante esta segunda coyuntura se considera la saturación teórica de los encuadres analizados en el período 20/05/1953 y 16/12/1953, así como el receso de fin de año que reduce la actividad política entre diciembre y enero. Se ha definido considerar el período 17/12/1953 a 31/01/1954 solo en forma exploratoria para recuperar los criterios de clasificación y análisis sistemático recién desde 01/02/1954 a 22/02/1954, que abarca el "Manifiesto de los Coronales", que llevaría a la renuncia del Ministro de Trabajo, João Goulart.

3. La coyuntura de agosto de 1954, el suicidio de Vargas y la asunción de Café Filho (1954), que abarcó 92 días, del 01/06/1954 al 31/08/1954.

Los tres períodos de análisis durante el segundo gobierno de Vargas duraron 426 días. Por otra parte, para el primer gobierno de Lula fueron seleccionadas estas tres coyunturas:

1. La reforma de la jubilación (2003), del 01/05/2003 al 27/11/2003, 211 días.
2. El escándalo del “mensalão” (2005), del 14/05/2005 al 09/11/2005, 180 días.
3. La campaña electoral y las elecciones presidenciales de 2006 (2006), 01/05/2006 al 29/10/2006, 182 días.

Los tres períodos de análisis durante el primer gobierno de Lula se dieron en 573 días.

Durante el período Vargas, la selección de 426 días representa el 74% de los días correspondientes al período de Lula, que son 573. Este 16% más de editoriales que miramos para el período de Lula se justifica porque llegó al fin de su mandato, a diferencia del de Vargas, cuyo mandato fue interrumpido por su suicidio. Esta diferencia supone que el primer gobierno de Lula tuvo 1.460 días, es decir, un 11% más que el de Vargas (1.301 días).

Con respecto al período de Vargas, fueron leídos 1.452 editoriales de *O ESP*, y para la cuestión de la “cruzada moral”, fueron analizados en el período Vargas 65 editoriales de este periódico. Con respecto a *O Globo*, fueron leídos 499 editoriales, de los que se seleccionaron para el análisis de la “cruzada moral” siete editoriales.

Para el período de Lula, se leyeron 1.716 editoriales de *O ESP*, de los que se seleccionaron para el análisis de la “cruzada moral” 81 editoriales. Con respecto a *O Globo*, se leyeron 925, de los cuales se seleccionaron 60 para el análisis².

2 Por razones de espacio y para facilitar la lectura y exposición, se ha definido no incluir los cuadros sobre el análisis cuantitativo de los editoriales en el texto, de este modo se centra la exposición en el análisis cualitativo de los discursos.

La “cruzada moral” frente al segundo gobierno de Vargas

A pesar de que a comienzos del segundo gobierno de Getúlio Vargas los periódicos *O ESP* y *O Globo* proporcionarían escasa relevancia a la temática de la corrupción, la relevancia de esta temática iría incrementándose en la agenda pública conforme avanzaba el mandato. Esto sería así especialmente desde la segunda coyuntura de análisis, que tendría inicio con el recambio ministerial de 1953. Desde entonces, aquello que caracterizamos como una “cruzada moral” tendría cada vez un mayor espacio en la prensa.

El triunfo de Janio Quadros como prefecto de San Pablo en las elecciones municipales de marzo de 1953, quien era hasta entonces un desconocido profesor (Fausto, 2003; Neto, 2014), sería indicador de un cambio en el clima político. El mismo se caracterizaría por las demandas de sanción hacia aquellos políticos acusados de corrupción por parte del electorado paulista. Si bien *O ESP* había apoyado en las elecciones municipales de 1953 al adversario de Quadros, Francisco Cardoso (Fontes, 2013), posteriormente defendería al primero y su triunfo se definió como expresión de la lucha contra la inmoralidad que asolaría al país (“La defensa del honor nacional”, *O ESP*, 1953, 11 de noviembre; “El castigo de los corruptores”, *O ESP*, 1953, 26 de noviembre).

A su vez, en este período surgiría el escándalo *Última Hora*³, que afectaría críticamente al gobierno y se situaría en este marco de denuncias contra la corrupción de los políticos. Ya en su edición del 26/05/1953, con el título “A propósito del préstamo del Banco de Brasil a empresas periodísticas” (p. 3), *O ESP* pondría en agenda el tema de las acusaciones que habían estallado en *Tribuna da Imprensa* sobre el caso *Última Hora*.

Desde mayo de 1953, *O ESP* insinuaba la corrupción del gobierno, los supuestos negociados en los que estaría involucrado, así como su “totalitarismo”, dado que la palabra de este entraría en conflicto con la verdad (“La palabra oficial”, *O ESP*, 1953, 30 de mayo). Por su parte, en este contexto, en una caricatura en su portada, *O Globo* (1953, 29 de mayo) haría referencia a la posición del gobierno frente a las acusaciones:

3 El caso *Última Hora* consistía en un préstamo facilitado por el gobierno de Getúlio Vargas al periodista Samuel Wainer para la creación de un medio pro-gobierno, lo que estaría prohibido ya que la Constitución no admitía la propiedad de medios a extranjeros, como era el caso de Wainer.

Imagen 1



En este marco de aparición de las acusaciones por corrupción, especialmente del caso *Última Hora*, esta caricatura de Théo suponía la resistencia de Getúlio Vargas al avance de las investigaciones que implicaban al gobierno, al exigirle el tradicional personaje Jeca: “¡Lo que usted está precisando es de la escoba de Janio Quadros!”, a lo que Getúlio respondería: “¿No cree que esa escoba genera mucho polvo?”.

El matutino paulista, por su parte, proponía una cruzada del pueblo contra la inmoralidad de los políticos, tanto estadual como federal (“Diluvio de escándalos”, *O ESP*, 1953, 31 de mayo), que exigía apartar a los corruptos y demagogos de la vida pública, así como fiscalizar la corrupción:

[...] el pueblo está cansado de inmoralidades y ya se decidió a castigar a los principales responsables de su ampliación en la administración y la política.

Aprovechémonos de esta reacción instintiva del pueblo para restablecer en la administración y la política el dominio de la seriedad y cerrar la puerta de los cargos públicos de una vez para siempre a los demagogos que abrieron un paréntesis en la línea de honestidad y decencia características de la vida política brasileña. No podemos dejar pasar sin una severa condena los deslices políticos y administrativos que salen a la luz. Fiscalicemos con el máximo rigor todo lo que los gobernantes y

los políticos hicieran para que, abusando de la indulgencia general de la Nación, no persistan en caminar hacia el pantano para donde los ha llevado el ejemplo de los que, en la Unión y en los Estados, dieron muestras continuas de máximo desprecio por la opinión pública y nunca consideraron infranqueables las barreras que la moral levanta a quienes pretenden hacer de las cosas públicas negocios particulares y de los recursos públicos, recursos personales. (“Vuelta a la seriedad”, *O ESP*, 1953, 02 de junio)

En este contexto, una de las exigencias del matutino sería la de “castigar” electoralmente a los acusados de corrupción para impedir que continúen participando en la vida política. La cuestión de la “demagogia”, resaltada como un atributo negativo, aparecía vinculada con la ausencia de moralidad. Por un lado, el matutino se situaba como representante del sentimiento del pueblo, brindando una significación universal a sus intenciones particulares. Por el otro, culpaba a los políticos actuales de haber desviado a Brasil de una historia de honestidad, en la que la emergencia de la corrupción parecía remitir exclusivamente a aquel contexto, donde se habría abierto “un paréntesis en la línea de honestidad de la vida política brasileña”. De este modo, el matutino emprendía contra lo que identificaba como la “corrupción de los políticos” y pedía aprobar un proyecto para excluir de los cargos electivos a aquellos políticos involucrados en casos de corrupción (“El fondo partidario”, *O ESP*, 1953, 06 de septiembre). *O ESP* se refería, en este sentido, a la necesidad de unión para enfrentar a los “corruptos” e “inmorales” en elecciones intermedias de 1954 (“El problema de la sucesión”, *O ESP*, 1953, 13 de octubre).

De este modo, *O ESP* contribuía a la construcción de un clima en el que prevalecía la idea de una “disolución moral”, una ausencia de honestidad que hundiría y amenazaría los valores de la Nación, haciendo responsable de esta situación al gobierno, aunque las acusaciones implicaban a la clase política en su conjunto, de modo similar al discurso utilizado por Janio Quadros.

Por su parte, *O Globo* daría gran relevancia al caso *Última Hora*. En su tapa decía: “En torno a los financiamientos a la empresa Érica y a ‘Última Hora’” (1953, 02 de junio). El copete decía: “Los graves hechos articulados en la tribuna de la Cámara contra los préstamos concedidos por el Banco de Brasil y las explicaciones del director de la Cartera de Crédito Agrícola e Industrial”. En la nota debajo, el periódico señalaba su postura frente a la cobertura de los acontecimientos:

Procediendo así, se mantiene *O Globo* una vez más fiel a su línea de imparcialidad, y por eso registra lo más grave que se articuló contra la transacción en la cual

fueron parte las empresas citadas y el Banco de Brasil, mientras abre espacio para una explicación por persona autorizada, de los motivos que hayan justificado tal vez el procedimiento de nuestra principal entidad de crédito.

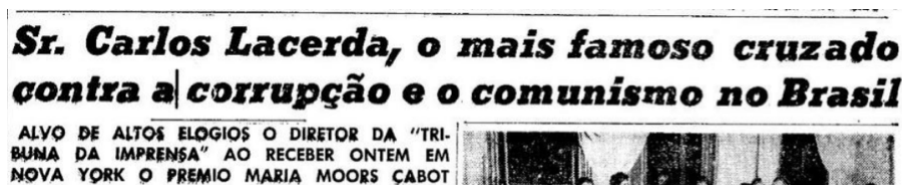
O Globo revelaba la pretensión de construir una postura de “imparcialidad” ante el escándalo de *Última Hora*, que produciría una politización significativa en el campo periodístico. El vespertino construía su posición de enunciación desde una pretendida neutralidad y el fomento de la crítica y el debate. Con esta posición pretendía diferenciarse en un campo periodístico polarizado, cuyas mayores expresiones en la capital carioca serían *Tribuna da Imprensa* y *Última Hora*. En este marco, el vespertino destacaba en un editorial titulado “La intervención del gobierno en la vida de la prensa”:

Estamos en contra de la intervención del gobierno en ese campo por entender que la acción oficial tiene otros sectores propios, donde su presencia es más necesaria y provechosa. Además, entendemos que la función principal de la prensa de informar imparcialmente y de criticar constructivamente no se corresponde con la propiedad de órganos informativos por parte del Estado. [...] Esa es la simple lección que nuestros dirigentes insisten en desconocer, aunque los hechos, en Brasil y en el extranjero, muestren cada día que nada puede sustituir a la prensa libre, sin vínculos oficiales, en su noble función pública.

Este discurso manifestaba el malestar de *O Globo* por la existencia de *Última Hora*. El editorial se pronunciaba contra la intervención gubernamental en el mercado de medios, exigiendo preservar la “autonomía”. Sin embargo, con esta alegación en defensa de la “prensa libre”, el vespertino también manifestaba su desacuerdo por la existencia de un nuevo competidor en el mercado de Rio de Janeiro. De este modo, la instrumentación del discurso del patrón norteamericano de la objetividad le permitía a *O Globo* legitimarse frente a estos acontecimientos e invalidar a *Última Hora*. El periódico pretendía crear la ilusión en sus receptores de que no tomaba una postura definitiva. Al mismo tiempo, prácticamente todos los días, *O Globo* anunciaba en su tapa el programa del periodista opositor Carlos Lacerda en la *Radio Globo*. El vespertino, especialmente durante 1953, daría relevancia a la figura de Carlos Lacerda puesto que promocionaba sus programas radiales y sus apariciones públicas. Esto permite cuestionar lo destacado por Abreu & Lattman-Weltman (1994) sobre la moderación que habría tenido el vespertino dentro de los medios de prensa de la época. Esto podría ser adecuado para los días de la crisis de agosto de 1954 que citan los autores, pero no es así cuando se amplía el análisis a la coyuntura de 1953. En esta última, el vespertino aparecía como

un periódico más equilibrado que *O ESP*, pero otorgaba un espacio significativo en sus tapas a Carlos Lacerda⁴:

Imagen 2



De este modo, *O Globo* reconocía al líder udenista como el más famoso “cruzado contra la corrupción y el comunismo”, en tanto el anticomunismo característico del vespertino encontraría en su figura una expresión afín. A su vez, el crecimiento en la popularidad de Lacerda estaría vinculado con la relevancia que iría adquiriendo en la agenda la temática de la corrupción.

A través de sus periodistas, *O ESP* también promovía una interpretación sobre las transacciones de *Última Hora* con el Banco de Brasil (secc. “El Momento Político”, *O ESP*, 1953, 03 de julio). El matutino exigía mayor perseverancia a la comisión de investigación (CPI) con respecto a las acusaciones que existían sobre *Última Hora*, lo consideraba como un caso “doblemente inmoral”. Desde el surgimiento del escándalo, *O ESP* procuraría vincularlo con el Presidente y exige un mayor endurecimiento contra la corrupción de los políticos y reprobación que no hubiera culpables por el préstamo del Banco de Brasil (“El pueblo y el gobierno”, *O ESP*, 1953, 15 de julio). Señalaba que solo con la movilización y la exigencia ciudadana se podría terminar con esto: “La opinión pública está verificando que sin una reacción violenta de su parte las cosas no cambiarán y Brasil continuará siendo, eternamente, el paraíso de las infamias oficiales” (Secc. “El Momento Político”, *O ESP*, 1953, 15 de julio).

El progreso en las acusaciones contra el propietario de *Última Hora* por parte de los distintos medios de prensa mostraba el ensañamiento existente contra Samuel Wainer. La “cruzada moral” estimulada por la prensa resultaría un componente central en el desgaste que experimentaría el gobierno, especialmente entre las clases

4 Por ejemplo en esta noticia de la página 2 de *O Globo*, 1953, 03 de octubre.

altas y medias de San Pablo y Rio de Janeiro. Una gran cantidad de periódicos intentaba encuadrar las demandas de moralización de la política exclusivamente hacia el caso *Última Hora* y, de forma más o menos directa, hacia el gobierno de Vargas.

En la tapa de *O Globo* figuraba un manifiesto que llevaba la firma de sus dueños Roberto Marinho y Herbert Moses, entre otros propietarios de periódicos, con el título “Defensa de la honra y la independencia de la prensa brasileña”. El mismo llamaba a

Tomar una posición en defensa del honor y la independencia de la prensa brasileña, amenazadas por la agresión de los interesados en destruir las instituciones democráticas de Brasil. Así los principales órganos de la prensa brasileña previenen y advierten a la opinión pública contra las simulaciones y los manejos de los que buscan propagar la reprobación del pueblo hacia las empresas periodísticas que están siguiendo atentamente los trabajos de la Comisión Parlamentaria tendientes a caracterizar la creación de periódicos privilegiados para la lucha contra la prensa libre. (1953, 17 de julio)

Vemos cómo existía, en los distintos medios de prensa, especialmente de Rio de Janeiro, un extendido malestar que llevaría a un consenso que planteaba una “culpabilidad anticipada” en el caso *Última Hora*. El descontento provenía de la intervención del gobierno para la creación de un periódico a través de un crédito ilegal, lo que era considerado un atentado contra la “prensa libre” y llevaría a la “destrucción de las instituciones democráticas”. Esto también se reflejaría en las tapas del vespertino, conforme irían avanzando las acusaciones en la justicia.

A diferencia de la interpretación promovida por *O Globo*, el columnista Rafael Correia de Oliveira, así como la línea editorial de *O ESP*, procuraban ver a Wainer como un engranaje del “sistema corrupto” del cual Getúlio sería el máximo responsable:

Si la mera destrucción de Wainer restituyera la decencia en la vida pública nacional, casi no tendríamos problemas que resolver. Pero Wainer es el producto de una situación que él no creó, pertenece a un sistema de aventuras que se extienden hasta los puntos más altos de la administración -y su sacrificio único no resolvería nada en favor de la moralidad pública. [...] No alcanza con destruir a Wainer. Impera destruir el sistema del que él forma parte [...]⁵.

5 Rafael Correia de Oliveira, en columna titulada “Cruzada contra la corrupción” en la sección “El Momento Político”, *O ESP*, 1953, 26 de julio.

De este modo, se iría construyendo una naturalización progresiva sobre la idea de Wainer como “aventurero”, así como sobre la culpabilidad y corrupción de la familia Vargas, creadora de un “sistema” de negocios público-privados (“El Banco de Brasil y la Prensa”, *O ESP*, 1953, 28 de julio). Es evidente que mientras *O Globo* parecía responsabilizar a Wainer por su competencia con *Última Hora* en Rio de Janeiro, *O ESP* utilizaba este escándalo para culpabilizar a Vargas y lo destaca como el principal responsable del mismo. Desde la visión del matutino paulista, Wainer sería expresión de un “sistema” dirigido por Getúlio que se extendería hasta los niveles más altos del poder para asegurar la “corrupción moral” del país (“Los responsables por el escándalo bancario”, *O ESP*, 1953, 22 de agosto). Este tipo de encuadres reiterados tenían la pretensión de involucrar a Vargas y a su familia en el escándalo de *Última Hora*.

La posición de *O ESP* frente a estos acontecimientos se caracterizaba por un *idealismo moralista*. Se proclamaban criterios propios para “condenar” y “absolver” acusados, como si el periódico detentara el monopolio de la moralidad, que le proporcionaría la capacidad para juzgar, culpar y absolver acusados frente a la opinión pública. En esto no podía ser ajeno el hecho de que el matutino se considerara el portavoz de las “élites ilustradas” del país.

Uno de los recursos en la argumentación de *O ESP* para destacar la corrupción del gobierno, consistía en señalar la apropiación de lo público por parte de la familia Vargas, que habría transformado los “cofres del Banco de Brasil” en “anexos de su hacienda personal” (“Los financiamientos de favor”, *O ESP*, 1953, 10 de septiembre). Para el periódico, sería la demostración “de la supervivencia, en pleno régimen democrático, de una estructura administrativa de cuño fascista” (“El poderío financiero del presidente de la República”, *O ESP*, 1953, 02 de septiembre). El matutino justificaba la campaña y los argumentos esgrimidos por el periodista Carlos Lacerda.

En el caso *Última Hora*, los grandes medios de prensa iban operando en la construcción de segundas cadenas significantes. La denominación de Wainer como el “aventurero”, en sus relaciones con el poder involucrando a Vargas, no dejaba de ser relevante en tanto construcción que tomaba por evidente a construcciones discursivas previas sobre la corrupción gubernamental (Barthes, 2004). De este modo, se iban solidificando estas cadenas de naturalizaciones y se asumía como inevitable la caída del gobierno de Getúlio por su “corrupción moral”.

La densidad otorgada al tema y la crítica desplegada por *O Globo* en el caso *Última Hora* sería mayor que en *O ESP*, por ser un *affaire* que impactaba en la

capital del país y en su prensa. El vespertino sería más crítico con Wainer porque encuadra allí el foco principal de la culpabilidad.

Por su parte, *O ESP* encuadraba el tema de la corrupción gubernamental como parte de su llamado a la ciudadanía para participar de la “guerra contra la infamia”, destaca que cada indicio que aparecía permitiría un mayor conocimiento del sistema corrupto montado por los Vargas (“Guerra total contra la infamia”, *O ESP*, 1953, 13 de septiembre). A través de estos discursos se iría produciendo una naturalización de las consecuencias catastróficas para la Nación que implicarían esta onda de inmoralidad y la corrupción existente. Además, se impulsaba una amenaza sobre el ajusticiamiento popular contra la corrupción que podría sobrevenir en caso de que el Presidente no se ocupara de combatirla. De este modo, el periódico vinculaba las denuncias de “corrupción” gubernamental con las denuncias de “subversión” del país. Encarna una pretensión de universalidad y el matutino señalaba que existiría una Nación oprimida por los escándalos de corrupción, que no podría “respirar tranquila” hasta que estos no se resolvieran. Se definía así la cruzada contra la corrupción de los políticos para el renacimiento nacional:

El día en que la corrupción sea combatida sin tregua y los corruptores estén seguros de que no quedarán impunes, cambiará el escenario político y administrativo de Brasil y de San Pablo y la esperanza de mejores días renacerá en el corazón de todos los que viven angustiados con la depresión moral de esta época y con la incurable incompetencia de nuestros gobernantes. (“Concurso de calamidades”, *O ESP*, 1953, 22 de septiembre)

O ESP cifraba las angustias del drama nacional en la ausencia de moralidad y civismo de los políticos e indica que una vez que aparecieran dirigentes que respetaran estas dos condiciones, los problemas del país estarían solucionados. La unión contra la corrupción sería la clave para un renacimiento nacional, ya que todos los males del país remitirían a esta cuestión. Esta moralización de la actividad pública suponía una búsqueda de abstracción de la lucha política, una política de la nobleza moral antes que de lucha por el poder, que era coincidente con la visión de los *bachareis* udenistas.

Así, se mostraba la vocación del matutino por situar la cuestión moral en un primer plano entre las problemáticas de la Nación, frente a otras temáticas que eran situadas desde el gobierno, como la desigualdad social. Es decir, confrontaban aquí dos agendas opuestas, la agenda moralista promovida por *O ESP* y la UDN, que subordinaba la política a la distinción entre “honestos” y “corruptos”, y la agenda gubernamental, que pretendía situar la cuestión de la desigualdad

como un eje central del accionar del Ejecutivo. Se manifestaba así un conflicto entre cosmovisiones que pretendían excluirse mutuamente. En este sentido, *O ESP* señalaba que tanto el Congreso como la prensa eran una barrera para la defensa de la moralidad contra la corrupción y los “aventureros”, encarnados en el gobierno del “exdictador” Vargas.

Hacia fines de 1953, también *O Globo* iría adscribiendo a esta “cruzada moral” a la que adherían varios medios de prensa. El vespertino se refería al escándalo *Última Hora* como el más importante que habría existido, a la vez que designaba a Wainer y su grupo como la “camorra aventurera” (“Símbolo de la corrupción de una época”, *O Globo*, 1953, 05 de noviembre) y resalta la nacionalidad extranjera del periodista, y además, crea en la narración efectos sombríos sobre el accionar de este “grupo”. También aparecía la referencia a la competencia desleal que significaría el financiamiento gubernamental a *Última Hora* con respecto a otros medios de prensa. Al mismo tiempo, sostenía que no se podría dudar de la familia de Vargas y su honestidad y pone la cuestión de un modo distinto a *O ESP*, que definía al Presidente como el principal responsable de este escándalo. El vespertino elegía cargar toda la responsabilidad en Wainer, a la vez que destacaba la indignación generalizada que existiría entre los ciudadanos sobre este escándalo. *O Globo* adscribía a la idea de que la corrupción de un grupo de “aventureros” habría llevado al país a la degradación moral. El vespertino asumía también definiciones similares a *O ESP* que consistían en señalar la necesidad de liquidar a los corruptos y la corrupción a través de una campaña moralista:

Comienza a soplar en todo el país un viento de indignación capaz de barrer para siempre de nuestra vida pública los métodos espurios que sólo sirven para degradarla. Las voces que en el Congreso se levantan indignadas son un buen reflejo de los sentimientos de protesta que inflaman a los brasileños de todos los cuadrantes de la Patria. Ha llegado el momento de decir basta a los corruptos y a los corruptores. Llegó un momento de levantar un dique a la desmoralización y la venalidad. Al Congreso, más que a cualquier otro poder, le corresponde en esta hora, la misión histórica de luchar por la restauración de la moral en nuestra vida pública. (“El gran papel del parlamento”, *O Globo*, 1953, 03 de diciembre)

En estos editoriales, *O Globo* comenzaría a compartir con *O ESP* esta cruzada contra la inmoralidad. El periódico carioca se caracterizaba, más allá de su identidad conservadora, por la flexibilidad de sus posiciones políticas, vinculada con una estrategia comercial sensible a los cambios en los humores sociales. De este modo, el vespertino adscribiría a la “cruzada moral” y reduciría las diferencias que en torno a este tema presentaba inicialmente con *O ESP* puesto que señalaba

las consecuencias penosas que podrían sobrevenir si no se daba prioridad a las exigencias de una restauración moral.

Las tapas de *O Globo* en este período demostraban que el vespertino apostaba por el sensacionalismo para encuadrar los “escándalos políticos” y proyectarse en lo comercial. La cobertura de los escándalos era realizada con la pretensión de obtener réditos comerciales y políticos, a diferencia del matutino paulista, cuyo propósito parecía orientado a afectar directamente al gobierno de Vargas. El discurso moralista colonizaría el discurso político y excluye visiones alternativas sobre el litigio que es propio de la lucha política (Rancière, 1996), o la controversia sobre las desigualdades, para subordinar la política a la distinción entre “honestos” y “corruptos”. A tono con este clima, *O Globo* ((1954, 17 de febrero) titulaba en una de sus tapas que “Es preciso detener la avalancha de corrupción que infecta la vida política y administrativa”.

Con la presentación de un pedido de *impeachment* al Presidente por parte de la oposición en mayo de 1954 volverían a surgir dos posiciones distintas de estos medios de prensa. Sobre el tema, *O ESP* manifestaba que, dada la cantidad de delitos que habría acumulado el Presidente, esta sería la oportunidad para desplazarlo del gobierno, dado que “pocas veces un jefe de gobierno acumuló contra sí mismo delitos tan numerosos y tan evidentes” (“El proceso contra el presidente”, *O ESP*, 1954, 05 de junio). El periódico pretendía que se avanzara en la tentativa de *impeachment* a Vargas en el Congreso, para que se produjera una crisis en la legitimidad del gobierno y quedara como “antecedente de su corrupción”. Así, el matutino recomendaba centrarse en los escándalos de corrupción para “esclarecer” lo nefasto que habría sido la presidencia de Vargas. De este modo, señalaba que: “un presidente pésimo, solo puede ser nocivo al país, mientras permanezca en el gobierno. Dejar que pase la oportunidad de desplazarlo del cargo, cuando esa oportunidad se ofrece, es prestar a la Nación el peor de los servicios” (“Las razones de la política”, *O ESP*, 1954, 12 de junio). *O ESP* amenazaba con equiparar culpables y cómplices si los diputados no votaban por el *impeachment* a Vargas y exhortaba a no despreciar la oportunidad que se presentaba para desplazar del poder al Presidente⁶.

Por el contrario, *O Globo* (1954, 02 de junio) estamparía en su tapa una volanta que decía “Se arma la batalla del *impeachment*”. El título debajo decía: “No tiene ilusiones el propio líder de la oposición”. En el copete: “Y el Sr. Gustavo Campanema asegura que la denuncia contra el presidente de la República será juzgada

6 Según la Constitución de 1946, el mandato presidencial duraba cinco años. De los 1.825 días que preveía el mandato, Vargas gobernaría durante 1.301.

improcedente". Analizando las distintas tapas de esta coyuntura, resulta visible que el vespertino repudiaba el pedido de *impeachment* hacia Vargas, señalando en sus titulares que ni siquiera el líder de la oposición estaría seguro de la eficacia de esta solicitud, así como citando a líderes del gobierno que se oponían a este proceso. Así, era evidente el rechazo de *O Globo* hacia la tentativa de destitución promovida por la oposición. Esto se manifestaba en que el vespertino daba espacio a declaraciones que se pronunciaban contra el procedimiento o en titulares en favor de la estabilidad gubernamental.

Ya en junio de 1954, el agrietamiento de la situación política llevaría al matutino a exigir una extirpación de Vargas y su familia como única salvación de Brasil:

Mientras esos individuos representen alguna cosa en la política del Brasil, esta no será purificada adecuadamente y la descomposición moral continuará sintiéndose en todos los lugares y en todas sus formas. El mayor enemigo de Brasil y su democracia no es, como se supone, el Partido Comunista. Sus mayores enemigos son el jefe de gobierno y su familia. De ellos es que han venido la serie de males que sufrimos y ellos constituyen un peligro permanente para la tranquilidad y la estabilidad de las instituciones. ("Nuestro deber cívico", *O ESP*, 1954, 01 de junio)

Se manifestaba una radicalización del lenguaje político que exigía extirpar a los Vargas para permitir la restauración moral del país y señalaba a los mismos como los mayores enemigos de Brasil y de la democracia. Resultaba un pedido que iría *in crescendo* con el paso de los días. *O Globo*, desde su propia tradición, también iría radicalizando sus alocuciones y participando del mismo clima:

Nadie se atrevería a negar la terrible crisis de descomposición política y moral que asola la actualidad brasileña. Es una atmósfera de fin de régimen, un ambiente de incredulidad en los hombres y -lo que es peor- en las propias instituciones que domina todo y a todos. No es para menos desde que la corrupción del Gobierno y los métodos de los agentes del Poder Público llegaron a tal punto que los crecientes y repetidos escándalos ya casi no logran conmover o impresionar a la opinión pública.

[...] Estamos a menos de noventa días de las elecciones para la renovación de la Cámara de Diputados, de dos tercios del Senado de la República y de los gobiernos de once Estados, entre ellos algunos de los mayores y más importantes. Por una influencia maléfica del Gobierno Federal, por maquinaciones ostensibles de los principales líderes del oficialismo trabalhista, se confunden casi por todas partes los valores electorales y partidarios.

[...] Pero que nadie se ilusione. Todas las épocas de corrupción tuvieron siempre su rescate. La demagogia comuno-trabalhista está gastando las reservas finales de su nefasto tesoro. El tres de octubre no está lejos y también en la política los molinos de Dios se desintegran lentamente, pero se desintegran. (“La lección de Rio Grande”, *O Globo*, 1954, 20 de julio)

El vespertino se refería críticamente al gobierno, como si tuviera la pretensión de distorsionar en su favor las elecciones intermedias. A la vez, señalaba que le quedaría poco tiempo a la “demagogia comuno-trabalhista”, y que se ha acabado su ciclo político, dado que el “3 de octubre no está lejos”. Esto es significativo puesto que hasta el momento no se había dirigido el periódico en estos términos hacia el gobierno. Sin embargo, paulatinamente, se iría tornando fuertemente crítico de la “corrupción gubernamental” y se adscribe al clima de la “cruzada moral” y denuncia la descomposición del país. A su vez, *O Globo* buscaba una salida electoral a la crisis y se diferenciaba del matutino paulista.

Se ha analizado cómo iría ganando intensidad y avanzando esta “cruzada moral”. Frente a la emergencia de los escándalos de corrupción habría diferencias en el tratamiento por parte de los periódicos, pero a medida que aumentaba el sentimiento de malestar social frente al gobierno, irían acercándose en las posiciones condenatorias. Como hemos visto, *O Globo*, que ha sido reseñado por Abreu y Lattman-Weltman (1994) como más moderado en la coyuntura de agosto de 1954, demostraría durante 1953 una gran afinidad con la campaña moralista impulsada por Carlos Lacerda y sus proclamas intransigentes contra la corrupción gubernamental, anunciando sus alocuciones en *Radio Globo* y resaltando con énfasis sus declaraciones.

En el caso del matutino paulista, habría más constancias que variaciones, pero se verificaría una radicalización del lenguaje condenatorio en forma progresiva, a tono con el crecimiento del malestar social. Especialmente en *O ESP*, se verificaría la utilización instrumental de las acusaciones de corrupción para hacer mella en el gobierno. En *O Globo*, si bien esto se manifestaría, coexistiría con una explotación sensacionalista de los escándalos. Sin embargo, mientras *O ESP* encuadraría el caso *Última Hora* como la expresión de un sistema corrupto, dirigió sus críticas y utilizó este escándalo para erosionar la imagen de Vargas, *O Globo* centraría sus denuncias en Wainer y su grupo, la “camorra aventurera”. Esto último se explica por la competencia directa que el vespertino tenía con *Última Hora* en el mercado carioca.

Esta “cruzada moral”, de la cual sería expresión el triunfo de Quadros a la intendencia paulista, si bien encontraba en el caso *Última Hora* uno de sus íconos fundamentales, excedía esta cuestión porque se direccionaron las acusaciones por

una purificación de las costumbres morales a toda la clase política. La adhesión con la que contaría esta colonización de la política por el discurso moralista sería también expresión de los temores en los sectores medios ante una sociedad en transformación. La subordinación de la política a la distinción entre “honestos” y “corruptos” brindaba seguridad, en tanto excluía visiones alternativas que pudieran ser percibidas como de alto riesgo para la reproducción del orden social. De este modo, la *moralización de la política* contribuiría en este contexto para la *naturalización del orden social* y se garantiza la exclusión de otras problemáticas de la agenda pública.

La cruzada moral y el PT como “partido corrupto”

Durante el primer gobierno de Lula (2003-2006), las críticas por corrupción por parte de ambos medios de prensa se centrarían en el Partido de los Trabajadores (PT) y en la figura del Presidente. Las acusaciones más fuertes de estos medios emergerían a partir del estallido del escándalo del “mensalão”⁷.

Sin embargo, ya desde mediados de 2003 comenzarían a aparecer en *O Globo* y *O ESP* encuadres referidos al denominado *aparelhamento* del Estado, en los que se criticaba la supuesta distribución, orientada de forma exclusiva por criterios político-partidarios, de los cargos y nombramientos en los organismos públicos estatales. *O Globo* (2003, 31 de agosto), que titularía, “El gobierno privilegia un criterio político para llenar los cargos”, acusaría al PT de haber ocupado el Estado

7 La crisis política del “mensalão” surgió de las tensiones que se produjeron en la heterogénea alianza que el PT había compuesto en el contexto parlamentario para garantizar la “gobernabilidad” (PL, PPS, PTB y PDT). En mayo de 2005, la Revista *Veja* publicó la transcripción de un video en el que se acusaba al diputado de la coalición gubernamental, Roberto Jefferson, del Partido Laborista Brasileño (PTB), de estar detrás del desvío de dinero en la empresa pública de Correos. El entonces diputado, que habría intuido que no recibiría en este contexto apoyo del Palacio del Planalto (Pilagallo, 2012), decidió realizar una serie de denuncias que tuvieron un efecto explosivo. En una entrevista el 6 de junio a la *Folha de S. Paulo*, acusó al PT de estar pagando una mensualidad a los parlamentarios de la base aliada a cambio de apoyo al gobierno de Lula en el Congreso. La conmoción que la denuncia de estos escándalos produjo en la opinión pública tuvo por efecto una erosión del capital político del gobierno, un incremento en la polarización entre el gobierno y la oposición, así como la apertura de varias Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI) encargadas de investigar los acontecimientos en el Congreso.

con criterios ideológicos y “corporativistas”, propios del sindicalismo (“Corporativismo”, *O Globo*, 2003, 20 de julio), que perjudicarían el funcionamiento de la “máquina pública”. En este sentido, señalaba que

Es comprensible que los partidos victoriosos en las urnas ocupen espacios en las administraciones. Los problemas surgen cuando la lapicera que nombra no tiene en cuenta el claro principio de la necesidad de que el nombrado tenga competencia técnica para el cargo - sin olvidar la calificación ética.

[...] La llegada al poder de grupos que jamás participaron de él causaría un choque y acomodaciones en el terreno. Pero no era previsible que exactamente el partido cuyo discurso es el de la modernización y la moralidad sería el agente de la vuelta de la práctica arcaica del amiguismo, ejercía también cuando los cargos son ocupados en función de trajes ideológicos. (“Vuelta al pasado”, *O Globo*, 2003, 27 de agosto)

Con el propósito de invalidar el accionar del partido, el matutino carioca sostenía que el PT estaría restaurando el “fisiologismo” al ocupar el Estado con nombramientos guiados por criterios políticos. Por su parte, la periodista Lucía Hippolito sería crítica de lo que consideraba como el “modelo compañero-militante”, el cual estaría “poblando la máquina pública de sindicalistas y participantes de movimientos sociales, que parecen ignorar los requisitos mínimos para gobernar un Estado ya bastante complejo y sofisticado como el Estado brasileño” (Columna “Los compañeros ocupan la máquina”, *O Globo*, 2003, 17 de julio). Esta cuestión manifestaba cierto prejuicio de clase porque señalaba, de forma implícita, que el Estado solo podría ser administrado por funcionarios que tuvieran determinadas “competencias”, lo que desvalorizaba los nombramientos de sindicalistas e integrantes de los movimientos sociales por parte del PT.

Por su parte, *O ESP* realizaría una crítica de lo que percibía como la ocupación del Estado por parte de los militantes petistas, lo que reproduce en esta cuestión el par que diferenciaba entre pragmatismo/técnico e ideología/criterios políticos:

[...] (*estos espacios*) estaban ocupados por técnicos calificados, indispensables para el funcionamiento de la máquina estatal, cuando el PT llegó al gobierno. Su sustitución en masa por militantes partidarios, ajenos a la rutina y los procedimientos burocráticos de la administración, sólo podía resultar en la parálisis de la máquina estatal, en una enorme confusión en las distribuciones y en la lentitud del proceso de toma de decisiones. No se pensó, en ese proceso, en el usuario del servicio público. (“Los nombramientos apadrinados”, *O ESP*, 2003, 03 de septiembre)

El matutino condenaba esta situación como la mayor ocupación del Estado orientada por criterios partidarios desde la redemocratización del país. Durante estos días, *O ESP* construiría una sección de noticias dedicada específicamente a las denuncias por *aparelhamento* del Estado, que llevaba el título de “Gobierno *Loteado*”, que se prolongó durante varios días. El periódico titulaba: “La máquina pública está atascada; 70% de los nombramientos son políticos” (2003, 31 de agosto).

Durante el segundo período, correspondiente al escándalo del “mensalão”, la agenda pública exhibiría un centramiento en torno a la temática de la corrupción partidaria y gubernamental. El trabajo elaborado por Miguel & Coutinho (2007) sobre los encuadres asumidos por los editoriales en *O Globo*, *Folha de S. Paulo* y *O ESP* durante el período que duró el escándalo, resulta relevante para nuestra comprensión. De este modo podemos apreciar, en comparación con otros medios de prensa, la relevancia que tenían las acusaciones de corrupción en *O ESP* centradas en Lula y el PT como forma de explicación de la crisis política. Según nuestro análisis, durante este período habría en *O ESP* una predominancia de editoriales (39) referidos a un encuadre que denunciaba el paso del PT de “denunciante de la corrupción a líder en corrupción: de proyecto político a proyecto de poder”. Este encuadre supondría la acusación de que se habría producido una inversión de valores o una perversión ética en el PT. Para el periódico, el partido habría pasado de protagonista en la lucha contra la corrupción a tener el gobierno más corrupto de la historia del país, con el propósito de perpetuarse en el poder.

A su vez, el resultado de nuestro análisis confirma los señalamientos de Miguel & Coutinho (2007) de que *O Globo* sería el periódico que más acusaría como causa de la crisis al *aparelhamento* del Estado que habría realizado el PT, que, además, exigía una reforma política y una modernización estatal para reducir los cargos políticos. Es decir, el encuadre del *aparelhamento* como causa de la crisis política estaba más representado en *O Globo* que en *O ESP*. Por el contrario, el matutino paulista centraría su ataque en la incapacidad de Lula y en la corrupción del PT, porque los encontró responsables de la crisis. En este sentido, los Miguel & Coutinho indican que en *O ESP* existió un anti-petismo y un anti-lulismo más acentuados que en otros periódicos. Los analistas sostienen también que en comparación con los periódicos paulistas, *O Globo* resultó más moderado frente a esta crisis (Miguel & Coutinho, 2007, p. 116). Además, el periódico carioca habría presentado más propuestas de soluciones a la crisis que los periódicos paulistas.

El periódico carioca sostenía que esta crisis definiría el futuro del PT. Así, entendía que el gobierno debía dar respuestas a la crisis y modernizar el Estado hasta reducir los cargos políticos, ya que éste sería el origen de los escándalos de corrupción:

El escándalo proporciona un favor al país exponiendo esta red existente en la máquina pública, por la cual la política se degrada y deviene un negocio sin escrúpulos. Como la fuente de alimentación de las cajas dos y los *mensaloes* está, obviamente, en estos cargos de administración directa y las empresas estatales, está claro que la manera más eficaz para luchar contra la corrupción es reducir o eliminar los espacios de acción de la corrupción, a través de una reforma que reduzca el tamaño del Estado. (“Reducir el Estado”, *O Globo*, 2005, 25 de junio)

El periódico promovería el encuadre de que las causas de la crisis estarían en la amplitud estatal y, por ello, la solución de la misma residiría en una reforma que redujera los cargos políticos y el “tamaño del Estado”. *O Globo* también indicaba que esta crisis sería una oportunidad para introducir una reforma política que tornara más rígida la fidelidad partidaria e impedir el *troca-troca* de los partidos, reducir su número y las negociaciones (“Evitar el retroceso”, *O Globo*, 2005, 07 de julio).

Por su parte, a partir de la emergencia del “mensalão”, *O ESP* actualizaría la crítica descalificadora hacia el PT, que se mantendría como una constante en nuestro análisis, y pasaría de estar centrada en torno a la crítica del partido como “radical e irresponsable” a inicios del gobierno, hacia una nueva descalificación del mismo como “partido corrupto”. La emergencia del “mensalão” le permitiría al periódico redefinir de forma efectiva su función discursiva descalificadora hacia el partido. De este modo, primaría el encuadre que acusaba al PT de haber cambiado su proyecto ético por un mero proyecto de poder puesto que pasó de la lucha contra la corrupción a realizar el gobierno más corrupto de la historia brasileña:

[...] cada día el Planalto consigue producir actos y palabras más penosos que los del día anterior -capaces de sorprender incluso a todos los que saben de qué materia-prima se hacen muchas veces las decisiones políticas y nunca alimentaron ilusiones sobre lo que sería el ‘modo petista’ de conservar el poder.

En esa escalada de degradación del pasado de un partido en el que no faltaba lo que criticar -pero en el que había también que respetar el inconformismo con las inequidades sociales brasileñas y una convicción no menos auténtica de que la política no está determinada a ser sinónimo de robo-, el PT palaciego mostró a qué vino. Con obstinación y cinismo, se excedió en las prácticas que los petistas no se cansaban de reprobar, sin siquiera tener para invocar una causa noble para justificar las manos sucias.

[...] Reproduciendo con impecable fidelidad las prácticas que otrora prometían remover de la escena política, los compañeros alojados en el Planalto y los que a ellos obedecen en el Legislativo abrieron los cofres e instalaron el látigo. (“A qué punto llegaron, *O ESP*, 2005, 26 de mayo)

Comenzaría a esbozarse así en *O ESP* el encuadre de que el PT, en su afán desmedido de poder, habría invertido su práctica política, transformándose del partido de la ética al partido del “vale-todo” para permanecer en el poder. Esta organización, que había nacido con la consigna de la ética en la política, habría pasado de esa posición de denuncia frente a la corrupción a transformarse, según la óptica del periódico, en el partido que habría institucionalizado la corrupción (“Ética de mano pesada”, *O ESP*, 2005, 01 de julio). De este modo, la crisis le brindaría a *O ESP* la oportunidad de estigmatizar el pasado de izquierda del partido, haciendo al PT responsable exclusivo de estos acontecimientos, ignorando los discursos que vinculaban la emergencia de la crisis con la naturaleza propia del sistema político. Para el periódico, el PT sería el único que podría haber hecho esto en función de su pertenencia de izquierda. De este modo, se instrumentalizaban las causas y los efectos de la crisis para promover una interpretación funcional a la línea ideológica del matutino.

El periódico paulista en sus titulares⁸ y columnas procuraba dar la idea del PT como un partido en descomposición, que habiendo perdido su ética, ahora perdería a sus militantes. *O ESP* auguraba un agravamiento de la crisis política y la aparición de nuevos escándalos. Destacaría que cuanto más declaraban los petistas, menos motivos habría para terminar con las indagaciones (“Partido desacreditado”, *O ESP*, 2005, 10 de junio).

Por su parte, *O Globo* compartía este encuadre de la inversión, aunque sin tantos editoriales y columnas de opinión referidos a la cuestión:

La crisis actual marca la derrota de un proyecto de poder autoritario, y que desarrolló una deformación letal para cualquier sociedad: una faceta criminal, con vínculos en el bajo mundo de los negocios, en el cual procuraba abastecerse de dinero oscuro para financiar las campañas electorales y sellar alianzas parlamentarias. Y así perpetuar en el poder a un grupo.

8 *O ESP* titulaba el 18 de septiembre de 2005: “Las cuentas muestran la fiesta del PT con el fondo partidario”. Subtítulo: “Los recursos públicos fueron usados hasta para pagar los gastos del asesor preso con dólares en los calzones”.

Es posible establecer vínculos entre el rostro ilegal y criminal de la actuación por parte del PT y los avances de carácter autoritario, realizados por el gobierno petista contra la libertad de expresión y los derechos civiles. (“Victoria de la nación”, *O Globo*, 2005, 14 de agosto)

Para este diario la crisis también significaría la demostración del autoritarismo del PT, así como de su carácter corrupto y criminal pues se invalida el futuro del partido y su continuidad como proyecto político. A su vez, *O ESP* manifestaba su pretensión de impugnar el pasado del partido:

[...] el PT se dio el derecho de hacer lo que condena en los demás partidos, porque estos lo hacen por mera ambición –y él, para transformar el País. En rigor, la lógica de los que pasaron a hacer, en nombre de la *Causa* y en todos los niveles del gobierno, lo que decían abominar, es idéntica a la de muchos de los cuadros del futuro PT, en el giro de los años 1960 para los 1970. Con el pretexto de combatir la dictadura, ellos ‘expropiaban’ bancos para reunir recursos que les permitieran llevar adelante su proyecto guevarista. Ahora, expropián el Estado. Por lo visto, en el PT o se es extremista y arcaico, o se es moderno y corruptor. (“Paciencia, paciencia...”, *O ESP*, 27 de agosto)

El periódico, en el momento de explicar las causas de lo que percibía como la “corrupción petista”, se remontaba a los orígenes del partido para explicar las conductas actuales de sus miembros e invalidaba la práctica política del PT en sí misma con acusaciones de la coyuntura como forma de desacreditar su existencia partidaria. Así, este diario insinuaba que la opción política petista, por estar “podrida como una manzana”, quedaría deslegitimada a partir de entonces.

O ESP construiría una apelación al pasado para potenciar la fuerza con que se condenaba el presente, buscaba el origen de la corrupción en una “marca de nacimiento” que condicionaría toda la existencia posterior del PT. En contraposición con la definición petista, que aspiraba a penalizar a ciertos militantes que identificaba como responsables de las acusaciones de corrupción y acude a su historia como legitimación de sus prácticas presentes, es decir, el periódico pretendía enjuiciar al partido mismo y su existencia política.

En continuidad con esta operación discursiva, el matutino sostendría que lo que habría realizado el PT no sería más que la institucionalización de la corrupción municipal previa (“Corrupción organizada”, *O ESP*, 2005, 07 de junio). El matutino asociaba las acusaciones de corrupción de este contexto con una corrupción intrínseca en el partido, que se remontaría a la administración de

las intendencias (“El presidente cambia de rumbo”, *O ESP*, 2005, 01 de julio). Como se advierte, tendría lugar frente a la crisis la activación de una disputa entre el partido, los medios y sus opositores por la definición legítima del origen petista.

De este modo, conforme se desplegaba la crisis política, *O ESP* procuraba acrecentar su definición de este gobierno como el más corrupto de la historia nacional. Sostenía que mientras el PT se dedicaba, cuando estaba en la oposición, a denunciar la corrupción de “los que estaban”, estos últimos eran una banda de aprendices frente a lo que el PT habría de realizar en el poder (“La primera renuncia”, *O ESP*, 2005, 03 de agosto). Así, el periódico criticaba “la podredumbre del partido, carcomido por el oportunismo sin límites y la corrupción” (“*Pizza* en la dirección del PT”, *O ESP*, 2005, 09 de agosto). De este modo, aseveraba que: “si Lula no quiere que su gobierno se termine, debe separar la ética del gobierno de la ética del PT” (“Lo que es mejor para la economía”, *O ESP*, 2005, 21 de agosto).

El matutino sostenía que el partido habría derivado en un grupo totalitario que, en la mezcla de un afán de poder sin límites con una “ética revolucionaria” —que le hacía creer poseer el monopolio de la moral viendo la corrupción solo en los otros— habría destruido las instituciones, transformándose en un proyecto totalitario de permanencia en el poder (“Para comprender la crisis”, *O ESP*, 2005, 29 de agosto). El periódico paulista condenaba a todos los petistas ya que, desde su visión, el “mensalão” habría resultado una realización colectiva. La corrupción sería colectiva y generalizada, en función de la aspiración partidaria de apropiarse del Estado para perpetuar un proyecto de poder. En la concepción del periódico sobre el partido, cada aparición era reconocida como si representara el exceso: o el ideologismo extremo o los deslices éticos y se establecieron vínculos entre ambas definiciones. El matutino lo señala claramente: “Por lo visto, en el PT o se es extremista y arcaico, o se es moderno y corruptor” (“Paciencia, paciencia...”, *O ESP*, 2005, 27 de agosto).

Una definición relevante de *O ESP*, vinculada con las acusaciones de querer desvirtuar las investigaciones sobre las acusaciones de corrupción, suponía la cuestión de la culpabilidad de Lula frente al “mensalão”. De este modo, presumiendo la culpabilidad de Lula, *O ESP* oscilaba entre señalar que el Presidente era o un lunático como pocos, o un fingidor, puesto que no podría ignorar haber tenido informaciones sobre la existencia del “mensalão” previo a las declaraciones públicas del diputado del PTB Roberto Jefferson: “O el presidente fingió, o su memoria falla” (“Soy, ¿pero quién no es?”, *O ESP*, 2005, 16 de junio). El periódico insistiría en la culpabilidad de Lula en el “mensalão” y señaló que habría una “objetiva responsabilidad política del presidente de la República por las

violaciones de la ley que lo beneficiar” (“La verdad ya llegó”, *O ESP*, 2005, 20 de octubre).

Una de las causas que *O ESP* identificaría para la crisis política, y en este sentido compartía con *O Globo*, sería la excesiva ampliación del Estado promovida por el gobierno petista. El periódico señalaba que

[...] cuanto mayor sea el espacio ocupado por el Estado, o el número y el tamaño de las empresas estatales, tanto mayor será el margen de maniobra del fisiologismo político-partidario, para el clientelismo y los desvíos de recursos públicos con finalidades electorales o cualquier otra, aumentando, así, aquello que se denomina como crimen de corrupción. (“El sofá de la sala”, *O ESP*, 2005, 26 de mayo)

La extensión estatal sería causa de la crisis política y el matutino paulista considera que las privatizaciones son las reductoras del volumen de cargos. Al percibir la debilidad política del gobierno, *O ESP* intentaba condicionarlo por la vinculación entre la amplitud del Estado y el *aparelhamento*, es decir, se alude a una restricción de las capacidades estatales y del número de cargos públicos como solución para afrontar la crisis política (“Aprovechar el momento”, *O ESP*, 2005, 10 de junio).

La situación comenzaría a cambiar con la elección de Aldo Rebelo, del *PCdoB*, para la presidencia de la Cámara de Diputados, en reemplazo de Severino Cavalcanti. Ambos periódicos reducirían las críticas dirigidas al PT y las enfocarían más en la clase política en su conjunto, así como en la posibilidad de un “gran acuerdo” que encubriría los hechos de corrupción que se estaban investigando.

En el caso de *O Globo*, a partir del triunfo de Rebelo como presidente de la Cámara en octubre de 2005, comenzarían a cambiar los encuadres referidos a la crisis del “mensalão”. El periódico carioca sostenía que todo podría terminar en “pizza”, tapado por conveniencias políticas y enunciaba la necesidad de que las investigaciones continuaran. Este aspecto se convertiría en un encuadre significativo del periódico durante el período:

A pesar de los descubrimientos y las revelaciones hechas sobre el propinoducto del PT –cuya existencia es incuestionable– acciones coordinadas por petistas, discursos que pretenden disimular y cierta clemencia en la conducción de las CPIs ayudan a consolidar la idea del fracaso irreversible en las investigaciones. Y de que habría un acuerdo entre parte de la oposición y del oficialismo, para preservar los mandatos de los cuestionamientos, inaceptable para la opinión pública.

[...] Le corresponde a las CPIs y a las autoridades responsables del gobierno evitar la distorsión de las investigaciones. No se puede ser complaciente con recursos “no declarados”, de caja dos, como el propio Ministro de Justicia, Marcio Thomaz Bastos, afirma.

Ni fingir que la dificultad para localizar con exactitud el origen del dinero del mensalão puede encubrir la existencia del propio mensalão [...]. (“La verdad de los hechos”, *O Globo*, 2005, 05 de octubre)

De este modo, el periódico se pronunciaba contra un “acuerdo” a partir de la elección de Rebelo como presidente de la Cámara de Diputados, considerando que el mismo podría significar que no se investigara más el “mensalão” en el Congreso.

O ESP también moderaría su línea editorial hacia noviembre, en conjunción con la asunción de Aldo Rebelo como presidente de la Cámara de Diputados y la pretensión del periódico de reducir las acusaciones de los petistas contra las élites y los grupos de poder. A fines de esta segunda coyuntura, el periódico utilizaría un tono más moderado y cambió los encuadres que culpabilizaban al PT íntegramente por la crisis política y comenzó a incluir encuadres que implicaban a todos los políticos como responsables de la crisis. De este modo, ambos periódicos actuarían de un modo similar a partir de la elección de Rebelo.

Durante el tercer período de análisis, correspondiente a las elecciones presidenciales de 2006, la cuestión de la corrupción sería uno de los temas dominantes de la campaña. En este sentido, Mundim (2010) señala que

Un espectro rondaba la elección presidencial de 2006: el espectro del Mensalão. A comienzos de año la magnitud de sus efectos sobre los electores era una incógnita y una incomodidad para el gobierno que buscaba la reelección, todavía más con una cobertura mediática tan negativa. (p. 119)

En este período, *O Globo* promovería encuadres que estaban dedicados a señalar la necesidad de castigar a los corruptos, pero de un modo que hacía entrar dentro de aquella denominación a la clase política en su conjunto. El periódico carioca plantearía la elección como una disputa regida por la lucha de la ética contra la corrupción, y especialmente a partir de la aparición de un *dossier* contra José Serra que habría sido comprado por militantes petistas, difundiría un encuadre relativo al PT como un partido sin moral e integrado por delincuentes.

O ESP, por su parte, situaría al PT como responsable de la corrupción y preserva el encuadre dominante de la perversión ética del partido, que identificaba a éste con el paso de un proyecto político a un proyecto de poder. El matutino paulista insistiría en criticar la “corrupción inherente para permanecer en el poder” del PT. Nuevamente, se recurría a la genealogía que planteaba la falsedad en el origen y se señalaba la “esencia” de la corrupción petista, instalado primero en las intendencias y luego en el contexto nacional para preservar el poder y conseguir la reelección (“Organizaciones criminales”, *O ESP*, 2006, 01 de mayo). De este modo, el matutino seguiría insistiendo en el origen corrupto de esta trama partidaria que se expresaría en toda su intensidad en el presente (“De una CPI para otra”, *O ESP*, 2006, 22 de junio). El periódico repetiría así que la corrupción del “mensalão” sería inherente al proyecto de reelección del PT para asegurar su permanencia en el poder.

O ESP reiteraba la disposición de los petistas a cualquier ruptura ética con el fin de perpetuarse en el poder, así como señalaba a los acusados de corrupción como parte de una “organización criminal”, tal como lo había señalado el Procurador General de la República (“El ‘modus operandi’ de la reelección”, *O ESP*, 2006, 12 de septiembre). El matutino sostenía:

Pero la realidad es que a toda hora aumenta el papel de los bandidos del petismo, permitiendo que se trace una línea que avanza desde las sombras para el centro visible del sistema.

[...] La trayectoria del PT, desde su inserción en el movimiento sindical, muestra que es típico de sus dirigentes y asociados recurrir a cualquier medio para destruir a aquellos a quienes marcaron, incluso al riesgo de ser afectados ellos mismos -lo que tiende a suceder cuando no se tiene sentido de los límites éticos, o cuando la transgresión sin frenos, aunque reconocida como tal, es legitimada en nombre de una causa. [...] Por eso llega a ser bizantino discutir si Lula sabe de sus delitos desde antes o mientras son cometidos: él sabe de lo que su gente es capaz, porque de ella no se distingue. Ni en el *modus operandi* ni en los fines. (“Esopo explica”, *O ESP*, 2006, 21 de septiembre)

No resultaba sustancial para el periódico definir si Lula sabía de la existencia previa del “mensalão”: el partido y sus integrantes ya estarían condenados de antemano por su *modus operandi*, el cual prescindiría de consideraciones éticas. Así, en la exhibición de las acusaciones de corrupción por parte de los principales medios de comunicación, operaba el principio de “presunción de culpa” (Lima, 2007).

En el caso de *O Globo*, la cuestión de la corrupción era denunciada en forma extendida, ya que se acusaba al PT, pero también a la clase política en su conjunto. El periódico encuadraba la elección en términos morales, al indicar que:

En uno de los peores momentos de su historia reciente, el Congreso tiene una oportunidad preciosa para demostrar que el espíritu público todavía se cultiva en la Casa como un valor por encima del corporativismo y el clientelismo.

El elector debe también contribuir a perfeccionar el Poder Legislativo. Estrictamente hablando, él es el único capaz de purificar el Congreso y las casas legislativas en general con el arma más simple y eficaz de la democracia: el voto. Cada uno de estos escándalos tiene un fuerte contenido pedagógico a ser metabolizado por los votantes para que en las próximas elecciones hagan una buena selección de candidatos. (“Pedagogía política”, *O Globo*, 2006, 11 de mayo)

Se señalaba que la votación serviría como una oportunidad para el castigo que debería ejercer la ciudadanía hacia los políticos corruptos. El periódico carioca exigía del electorado un “voto útil” e indicaba que “felizmente, la crisis ética coincide con las elecciones. Hay, por lo tanto, una posibilidad concreta de que la sociedad actúe para, con el voto, ayudar en la limpieza de la administración pública” (“Voto útil”, *O Globo*, 2006, 08 de agosto). Se pretendía situar a la cuestión moral como la temática central en la elección y, en este aspecto, la condena moral que se esbozaba presentaba similitudes con el período de 1953 que se ha analizado en el apartado anterior, cuando ambos periódicos llamaban a excluir de la política a los corruptos. A la vez, el principal culpado de esta crisis moral sería el PT, si bien las acusaciones no serían únicamente hacia este partido:

El patrimonio ético del PT fue dilapidado. Tanto es así que el candidato Lula se desdobra para mantener distancia del partido que fundó: el rojo fue retirado de la campaña, substituido por el azul [...]

Intentar socializar la culpa del PT no es la mejor manera de mejorar las instituciones políticas. Así como supeditar la purificación de la vida parlamentaria a una amplia reforma política, que necesita ser debatida minuciosamente, sin prisas, no es más que la mitad de la verdad. (“Media verdad”, *O Globo*, 2006, 18 de agosto)

Existía una intensa pretensión de ambos medios en sus titulares y columnas de centrar la agenda en torno a la corrupción y envolver en los acontecimientos a la dirigencia del PT. Así, se procuraba subordinar la agenda de la campaña

electoral a una distinción entre “honestos” y “corruptos” y quedaban excluidas otras temáticas de la misma y desacreditar al PT como un partido destruido por la corrupción.

A fines de la campaña de 2006 estos periódicos tuvieron un papel significativo por divulgar el descubrimiento de un dinero para un supuesto *dossier* que militantes petistas pretenderían adquirir para perjudicar al candidato *tucano* al gobierno paulista, José Serra. Este acontecimiento centraría, en forma definitiva en torno a la corrupción, la agenda de la campaña. En este sentido, *O ESP* acusaba al gobierno de esconder antes de las elecciones los datos del *dossier* porque pone al Estado y a las instituciones al servicio del proyecto reelectoral (“Escándalo de la distracción del dossier”, *O ESP*, 2006, 30 de septiembre). A su vez, titulaba que el “El presidente del PT sabía del encuentro en el que fue ofrecido el dossier contra Serra” (2006, 20 de septiembre), para involucrar a las autoridades del partido en este escándalo.

En el caso de *O Globo*, la aparición del tema del *dossier* marcaría un giro en su cobertura. Los columnistas del periódico, como Tereza Cruvinel, señalaban que la aparición del mismo transformaba en impredecible el rumbo de una elección de la que hasta el momento Lula era el favorito (Columna, “Crimen y castigo”, *O Globo*, 2006, 20 de septiembre). Por su parte, *O Globo* centraba sus acusaciones sobre este nuevo escándalo y lo vinculaba con el “mensalão” y otras denuncias contra el partido. La aparición del *dossier* sobre el cierre de la campaña electoral de la primera vuelta implicaría que el periódico carioca, que había sostenido cierto equilibrio hasta el momento, comenzara a centrar su agenda en torno a la cuestión de la “corrupción petista”. En este sentido, destacaba que

Detrás de esa delincuencia pública, habría una ética capciosa por la cual todo es válido en nombre del bien del pueblo, “ideología” que acaba de ser sorprendentemente adoptada por algunos artistas e intelectuales. El caso actual del dossier parece revelar algo aún más grave: la aparición de un bandidaje sindical, personas con largo kilometraje en los embates del ABC paulista, para quienes mantenerse en el poder es razón suficiente para justificar cualquier crimen. Hasta contra las instituciones. (“Tropa de choque”, *O Globo*, 2006, 20 de septiembre)

El periódico de Rio de Janeiro sostendría, con la vinculación del PT con la “delincuencia sindical”, que habría inoculado en el partido el “virus de la delincuencia” (“Encrucijada”, *O Globo*, 2006, 28 de septiembre). Esta aseveración se producía cuando sostiene que existiría una “ética capciosa” que justificaba las liviandades morales en nombre del “bien del pueblo” y se estigmatizaba la pertenencia de izquierda de esta organización.

Es notorio que en *O Globo* el estallido del escándalo del *dossier* implicaría un cambio y pasaría a señalar al PT como un “partido de delincuentes”, y a poner sus denuncias en torno a la corrupción como eje de sus encuadres sobre la campaña. Esto tendría relevancia si se considera que sería realizado en el tramo final y más disputado de la elección.

Sin embargo, en *O Globo*, a pesar de la cobertura intensamente crítica frente al PT en este último tramo de la campaña, se permitiría la expresión de voces disidentes con la línea editorial del periódico y se denunciaron maniobras de desestabilización contra el gobierno⁹.

Hasta aquí se ha visto que ambos periódicos irían produciendo una estigmatización progresiva del PT, lo que se acentuaría con la emergencia del “mensalão”. A comienzos del mandato *O ESP* y *O Globo* manifestarían las acusaciones hacia esta organización por colonizar la máquina del Estado con militantes petistas, el denominado *aparelhamento*.

Con el surgimiento del mensalão, *O ESP* sostendría que este escándalo sería el resultado de la transformación del PT en un mero proyecto de poder y demostrar el fracaso de un partido autoritario y corrupto. Así, el “mensalão” sería instrumentado por el matutino paulista para invalidar la posibilidad de que un gobierno de izquierda administre el país e indicaba que se habrían terminado las perspectivas de este partido.

En *O Globo*, las críticas al PT estarían presentes en términos similares, pero asignaría como principal causa de la crisis a la existencia desmedida de cargos políticos y, por ello, exigía una modernización del Estado y una reforma política. Frente a este escándalo político, *O Globo* propondría soluciones y pretendía responsabilizar al conjunto de la clase política. Esto lo acercaba a la invocación de una “cruzada moral” tal como hemos visto que enmarcarían la cuestión los periódicos en los años 50.

Durante el período electoral de 2006, ambos periódicos encuadrarían la elección desde el moralismo, con el propósito de que la temática de la corrupción —especialmente a partir de la aparición del mencionado *dossier* contra Serra— fuera el tema más debatido para involucrar al partido en los escándalos y afectar su imagen. De este modo, nuevamente se verifica que estos periódicos pretendían subordinar la agenda pública a la distinción entre “honestos” y “corruptos”.

9 Columna de Valter Pomar, “Mala hierba y trigo”, *O Globo*, 2006, 28 de septiembre.

Conclusión: la moralización de la política

La comparación de la actuación política de estos medios de prensa, a lo largo de estos períodos lejanos en el tiempo, pero que presentan similitudes, ha permitido comprender su comportamiento frente a dos procesos protagonizados por líderes reformistas de alta popularidad.

Tanto en la coyuntura de 1953-1954 como en la que tendría lugar entre el escándalo del “mensalão” en 2005 hasta la elección presidencial de 2006, los encuadres sobre la temática de la corrupción serían impulsados por ambos periódicos. Esto no era solamente el resultado de la aparición pública de escándalos de corrupción, sino que evidenciaba una estrategia adoptada por estos medios de prensa como actores frente a estos presidentes. La misma tenía como propósito disputar la construcción de la agenda frente a estos mandatarios de alta popularidad para pautar la misma de un modo conveniente para sus intereses.

De este modo, la prensa adoptaría una estrategia para disputar la construcción de la agenda pública frente a mandatarios cuyas definiciones contaban con un alto respaldo popular. La moralización de la política, que suponía la reducción de los asuntos públicos a la esfera de lo moral (Rubim, 2009), sería un recurso desplegado por los medios de prensa para recobrar protagonismo en la definición de la agenda. En este sentido, la búsqueda de subordinar el litigio de la política a la esfera de lo moral se revelaría como un recurso reiterado de la prensa en ambos períodos para incrementar su audiencia y sus posibilidades de pautar la agenda frente a mandatarios que contaban con una alta popularidad.

Estos medios de prensa, en función de su pretensión de naturalizar el orden político, buscaban excluir del debate público a la cuestión de la desigualdad, que era situada en la agenda por estos gobiernos. De este modo, la colonización de la política por el discurso moralista, regido por la distinción entre “honestos” y “corruptos”, se tornaba un recurso para excluir a la cuestión de la desigualdad de la agenda pública. Aclaremos que esto no significa que la puesta de la temática de la corrupción no fuera relevante como un modo de fiscalización de la prensa frente al poder político. Sin embargo, la prensa lo ejerció frente a estos dos gobiernos con el propósito de restringir las potencialidades de su accionar político en el marco de una sociedad desigual en la que estos medios actuaban en defensa del orden existente.

El análisis de estos dos períodos ha resultado relevante para entender la estrategia de estos medios de prensa frente a dos líderes populares, pues a partir de

entonces, con la condensación que producirían, la política quedaría subordinada a la moral y se restringen las posibilidades de estos mandatarios de introducir la desigualdad en la agenda pública. De este modo, la estrategia de moralización de la política se revelaba como una condición para la naturalización del orden social por parte de estos medios de prensa y se revela su convergencia para la preservación del orden existente.

Referencias

- Abreu, A., & Lattman-Weltman, F. (1994). Fechando o cerco: a imprensa e a crise de agosto de 1954. En Â. de Castro Gomes (org.), *Vargas e a crise dos anos 50* (pp. 23-59). Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Ansart, P. (1983). *Ideología, conflictos y poder*. Puebla: Premiá.
- Barthes, R. (2004). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Entman, R. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 41(4), 51-58.
- Fausto, B. (2003). *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fontes, P. (2013). Trabalhadores e associativismo urbano no governo Jânio Quadros em São Paulo (1953-1954). *Revista Brasileira de História*, 33(66), 71-94.
- Gamson, W., & Modigliani, A. (1989). Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *American Journal of Sociology*, 95(1), 1-37.
- Lima, V. (2007). Eleições presidenciais de 2006: Vitória de Lula coloca Mídia em questão. En T. Mejía et al., *Se nos rompió el amor [elecciones y medios de comunicación - América Latina- 2006]* (Documento de trabajo No. 3) (pp. 203-216). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Miguel, L., & Coutinho, A. (2007). A crise e suas fronteiras: oito meses de “mensalão” nos editoriais dos jornais. *Opinião Pública*, 13(1), 97-123.
- Mundim, P. (2010). *Imprensa e Voto nas Eleições Presidenciais Brasileiras de 2002 e 2006* (Tesis Doctoral, Instituto Universitario de Pesquisas de Rio de Janeiro –Iuperj–, Brasil).
- Neto, L. (2014). *Getúlio. Da volta pela consagração popular ao suicídio (1945-1954)*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Pilagallo, O. (2012). *Historia da imprensa paulista: jornalismo e poder de D. Pedro a Dilma*. San Pablo: Três Estrelas.
- Porto, M. (2002). Enquadramentos da mídia e política. En XXVI Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais – Anpocs. Caxambu/MG, Brasil, 22 a 26 de octubre de 2002.
- Rancière, J. (1996) *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rubim, A. A. C. (2009). Mídia, política e eleições de 2006. *Teoria e Debate*, 69.
- Verón, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En Verón, E., Arfuch, L. & Chirico, M., *El Discurso Político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Buenos Aires: Hachette.

Archivos consultados

Archivo de *O Estado de S. Paulo*. Disponible en internet.

Archivo de *O Globo*. Disponible en internet.

Archivo de Discursos Presidenciales, *Presidencia de la República*. Disponible en internet.